



Pañol

de la historia



Fascículo No. 62

ISSN 1900-3447

Grupo de Comunicaciones
Estratégicas



Presentación



A los marinos de Colombia se dedica este trabajo de investigación sobre la historia naval, plasmado en crónicas que resumen las hazañas de aquellos que combatieron por todas las causas, navegando cargados de ilusiones y tiñendo el mar con su sangre.

Los PAÑALES DE LA HISTORIA, son un homenaje al pasado que como el mar, es infinito e inescrutable, pretendiendo rememorar la historia, convirtiendo la pluma en espada, los argumentos en un cañón y la verdad en un acorazado.

Agradezco al señor Almirante Leonardo Santamaría Gaitán, Comandante de la Armada Nacional, la deferencia de mantener la edición de estos resúmenes. Este trabajo desea llevar el mensaje de la historia a aquellos hombres de mar y de guerra, que fueron arrullados por las olas y embriagados con su encanto.

JORGE SERPA ERAZO

Vicepresidente del Consejo de Historia Naval de Colombia





Narraciones inolvidables de un Oficial Naval

La Mari Zeruco

Por: Capitán de Corbeta Marcos Ariza R - 01-001 (QEPD)

Creo que vale la pena que mis compañeros de la ARC conozcan la verdad que durante siglos se ha mantenido oculta sobre el descubrimiento de América y de lo que yo llamo el haber traído al Nuevo Mundo la Civilización Católica, civilización que se detalla muy bien en el nuevo libro titulado “How The Catholic Church Built Western Civilization”, escrito por Thomas E. Woods Ph D. (en el año 2005) y nos aclara la posición del mundo en la Edad Media, tan desacreditada por los sus enemigos. En todo caso este asunto toca la Historia de Colombia y de la Armada Nacional, según se verá en el escrito que me permito enviar;

Cordial saludo,

Cap. Marcos Ariza R.

En los años mil antes de la Era Católica, las famosas naves fenicias al servicio del Rey Hiram de Tiro (hoy Líbano), viajaban a Ofir para llevarle 26 toneladas de oro al Rey Salomón, su amigo entrañable. Esas naves también salían del Mediterráneo, desde el puerto de Tartesos en lo que hoy es Huelva, zona en la que le levanta el Monasterio de La Rábida y en donde quedan los puertos de Palos y sobre el río Tinto que junto con el Odiel, desembocan en el Atlántico. Esas naves ponían rumbo al sur para pasar





muy cerca de las islas de Madeira, cuya capital es Funchal navegando por el Meridiano 10 W hasta el Ecuador terrestre o paralelo cero. Y de este punto navegaban al Oeste, guiándose de noche con la Polar en el horizonte y de día con el sol a proa y popa, hasta llegar a las bocas del Río Salomón (Solimoes según la NGS). Navegando por ese río hasta las bocas del Río Negro y por éste hasta la región de la Guainía colombiana en donde se encuentran las minas de oro de aluvión más grandes del mundo. También llevaban esmeraldas, papagayos y maderas de itaúba, con las que adornaban el Templo de Salomón en Jerusalén, maderas “que nunca se volvieron a ver”. Ese viaje duraba tres años en ir y venir, según dice la Biblia.

Más tarde en los años 135 de la Era Católica, un grupo de judíos fariseos se enfrentó al poderoso Imperio Romano, que los aniquiló y los expulsó de la Palestina. Los fariseos (cuya clara descripción se lee en Mateo 23 y Lucas 11:37 a 52), junto con otros judíos se refugiaron en Ámsterdam y Londres, mientras que 300 mil del pueblo judío se refugió en la Península Ibérica, cuyos Reyes gobernaban desde Toledo la capital española, hecho que sucedió en el año 300 de la Era Católica. Más tarde, en el año 711 d.C., los moros invadieron la península Ibérica (pero solamente en el año 1491, el Rey Fernando de Aragón en Almuñecar, logró saber que los fariseos habían ayudado a tal invasión, lo que originó la expulsión de moros y judíos para siempre).

El tiempo siguió corriendo y en el 1200 d.C. la Casa Centurión de Florencia, envió una expedición al Asia, dirigida por Marco Polo, para tratar de abrir los mercados comerciales con esa región. Ellos recorrieron los países balcánicos y los intermedios para llegar a la India en donde bajaron hasta la isla de Ceilán, cuya capital es Colombo y pasaron a la China y al Japón. El viaje duró 25 años y está muy detallado en el libro *Il Millione*. Siguió el tiempo su curso y la Casa Centurión de Florencia Italia, abrió una sucursal en Funchal, capital de la Isla Madeira, en donde los portugueses producían el famoso vino verde, muy apetecido en Europa.

Y como gerente de esa sucursal, nombraron a un comerciante judío llamado Salvador Zafro natural de esa isla, muy hábil en negociar y en inventar formas de ganar posiciones y dinero. En las librerías de Funchal venden un libro en dos tomos titulado “Las Islas de Zafro”, en el que se dan datos precisos sobre las andanzas de don Zafro.





Otras vueltas más de la tierra alrededor del sol y llegó el año 1490 cuando al tratar de arribar una carraca portuguesa a Funchal, la tormenta destrozó la nave y el capitán de apellido Sánchez y natural de Huelva, antes de morir le entregó a don Zafro una carta de navegar portuguesa para viajar al Nuevo Mundo, cosa que estaba prohibida bajo pena de muerte por el Rey de Portugal. La zagacidad de Don Zafro le ayudó a comprender la magnitud del negocio de ir para apropiarse de esas tierras incultas y con su mapa debajo del brazo y en vista de la expulsión de judíos y de moros de España, se marchó a otras Cortes europeas para tratar de vender y negociar ese secreto. No obstante, o no supo convencer a los mandatarios o éstos no captaron la bondad del negocio que Don Zafro les proponía. Así que para no caer en la lista de los expulsados, se cambió a un nombre cristiano como Cristó-foro y porque iba a conquistar a la India, se puso el apellido de Colombo, de donde salió el mito de Colón. Y con su mapa se refugió en el Monasterio de la Rábida, muy cerca de Huelva, en donde un sacerdote le ayudó a convencer a la Reina Isabel la Católica.

Mientras tanto, en la región del País Vasco que da sobre el Golfo de Vizcaya y en frente del peligroso mar Cantábrico, está la ciudad de San Sebastián, en cuyos astilleros fabricaron una magnífica carabela para el famoso navegante, experto en maniobras marinas durante las peligrosas galernas o tormentas en el Cantábrico, que han causado miles de pescadores perdidos en ese terrible mar, un vasco llamado Lakotza, nombre muy difícil de pronunciar, porque la Z suena como la th inglesa y al añadirle una T, la lengua se traba. En todo caso Don Juan que así se llamaba, feliz en su nave se dedicó al tráfico de cabotaje, por los puertos de la costa norte española, hasta el Cabo Finisterre o fin de la tierra, para continuar por la costa portuguesa hasta Muxia (en donde mucho antes desembarcó un Santo llamado Jacob, que la gente rebautizó con el nombre de Santiago) y para seguir su viaje por Lisboa y Sagres en donde los portugueses tenían la Escuela Náutica que les permitía navegar en secreto por todo el mundo.

Don Juan seguía su ruta para llegar a Faro, al Sur de Portugal y Ayamonte en la frontera de España y Portugal, para llegar a Huelva y los puertos de Palos y de Moguer sobre el río Tinto, y la playa de Mazagón en donde existe hoy un enorme complejo petroquímico. Y también la Rábida en cuyos archivos se guardan miles de informes del caso Colón. Pero éste no tenía ni la menor idea de navegar y por eso le cayó la buena suerte que Don Juan llegara a esa región





en donde contrataba marinos capaces de ir al Nuevo Mundo a pesar de la mortífera orden del Rey portugués.

Don Juan aportó su carabela Mari Zeruco a la que los locales llamaban la Gallega, porque venía de la Galicia, nave que el nuevo cristiano, Don Cristóforo, le cambió el nombre por el catolicísimo de Santamaría, porque en el idioma vasco Mari Zeruco quiere decir María Celeste en honor a la SVM de los católicos, pero no de los Protestantes que la niegan.

A partir de 1953 y ya retirado del servicio naval en la ARC y llevado de la mano de Dios, tuve la oportunidad de trabajar y de vivir en los lugares de esta historia. Un año en la Amazonía para averiguar lo del Río Salomón y lo de las piedras con signos hebreos y los ritos de la circuncisión. Y lo de las maderas y esmeraldas y el oro de Colombia. Dos años en Sevilla para consultar el Archivo de Indias. Un año en Huelva para la instalación de una enorme fábrica en Mazagón y con la facilidad de visitar y escarbar en los archivos de la Rábida.

Un viaje de 15 días a Lisboa para visitar y hablar con el Director del Museo Naval de Portugal, tres años en Madrid para visitar los archivos del Museo Naval de España. Tres meses en Galdácano, muy cerca de Bilbao y de San Sebastián para visitar los archivos de Valmaceda y de Pamplona, la capital del País Vasco. Y visitar el astillero en donde fabricaron el admirable GLORIA. Un año como Director de la Unión de Explosivos Río Tinto (Casa Nobel), para montar una gran fábrica de dinamita en Chile, similar a la de Galdácano y la del Muña de Indumil. Tres días en Funchal para comprar el libro de Las Islas de Zafro y para hablar sobre el discutido tema de Don Cristóforo. Veinte días en Florencia para investigar en los archivos públicos sobre la verdad del cardador de lanas que se suponía originario de Génova, pero del que no se encuentra ningún dato.

El Padre Iglesias S.J. historiador excelente, me regaló los dos Diarios de Colón, que no relatan mucho porque el original desapareció. Se sabe que la carta de navegar que Sánchez de Huelva le entregó a Colón, fue presentada en la Feria de Chicago en 1912, pero también desapareció. Solamente nos queda la carta de Don Juan de Lakotza, mal llamado por los historiadores con el simple nombre de Don Juan de la Cosa, cuyos restos olvidados e ignorados reposan en la plaza de Turbaco, en espera de que algún miembro de la Gran Familia Naval, los saque a relucir, como el verdadero descubridor de América y de traer la Civilización Católica al Nuevo Mundo.

Gracias a Dios tengo una biblioteca y mapoteca llena de libros, mapas y demás datos del caso, publicados en Europa y América, junto con los magníficos estudios del National Geographic Society y las publicaciones de los historiadores que dicen la verdad. En Lisboa, el Director del Museo Naval, cuando le pregunté por qué no dicen lo que pasó, cuando una carabela regresó a Lisboa y la otra a Cádiz?, me contestó sonriéndose que esa verdad no se puede publicar porque se forma un tremendo lío internacional.

Almirante JAIME ERASO ANNEXI

Se nos ha ido Jaime al Cielo y nos ha dejado tristes con la desaparición de tres de los últimos sobrevivientes del Curso 1 de la ENAP. Y para recordar las andanzas de mi inolvidable compañero, vale la pena escribir esta nota que intenta llegar a su querida familia.

No recuerdo en dónde le conocí. Tal vez en la estación del FFCC en Bogotá el día en el que iniciamos nuestro viaje por el mundo. Es posible que así sea porque cerca de mi casa en la Cra. 8ª con la Clle 66, vivía una hermanita de Jaime, es decir, allá debía vivir con su familia.

Ya en la ENAP y alistándonos para salir francos en Cartagena, después de haber permanecido varios meses a bordo del MC Cúcuta, mientras los oficiales de la HMS nos enseñaban los estrictos reglamentos de la Armada Británica, él compró unos zapatos blancos para el uniforme, pero le quedaron estrechos y me pidió el favor de amansarlos, lo cual hice sin condición alguna. Mi salida a Cartagena fue algo muy doloroso y al regresar a bordo vi mis pobres pies como si los hubiera aplastado un camión, pero Jaime pudo bailar y caminar sin problemas.

Yo tenía una dulzaina fina marca HOHNER de la que Jaime se enamoró de inmediato cuando la escuchó. Yo tocaba poco pero Jaime era un experto y por eso se la regaló y con ella dio conciertos hasta de música clásica, además acompañó a la murga de la “Hora Naval” por radio, de la que el suscrito era el animador.

Cuando ordenaron zarpar a Barranquilla, para visitar al municipio que después alojaría a la Escuela de Grumetes, el Director de un importante periódico local y por conducto de nuestro compañero Jorge Pardo, nos invitó a un almuerzo lleno de vinos y de licores. En la mitad de la fiesta llegó nuestro oficial de Deportes, el Tte. Amórtegui, quien nos llevó al estadio de fútbol, para competir con el mejor equipo barranquillero. Cuando salimos al ruedo, vimos 22 enemigos, dos porterías enemigas y dos balones. No pudimos anotar ni un gol, pero ellos se cansaron de hacerlo a pesar de los enormes esfuerzos de Jaime, nuestro guardameta.

Terminado el experimento, el Dideportes nos condenó a 5 años de “cadena perpetua”. Pero optó por dejarnos sin franquicia durante dos meses, para ir a practicar la natación en el Laguito, que en esa época era un arenal lleno de caracolejo y de





piedras. Pero el pequeño lago era tranquilo y seguro a pesar de que allí abundaban los pulpos. No obstante vimos a Jaime prendido del teléfono en secreta conversación con alguien. Y así cuando llegó la hora del castigo bajo la orden del Tte. Amórtégui, “Al trote mar” salimos de BN1 rumbo al sitio en donde nos harían nadar y nadar hasta más no poder.

Pero a medida que nos acercamos a ese lugar, lo vimos lleno de colores y de bellísimas cartageneras a quienes Jaime las había invitado para conocer al grupo de cachuzos venidos de todos los rincones de la patria querida. El Tte. frunció el seño, pero como nada podía hacer se acercó al quiosco de las Kolas Román, mientras que nosotros encantados charlábamos y reíamos con las bellas señoritas de la cálida costa cartagenera. Entonces el Tte. nos perdonó.

Cuando me retiré del servicio naval, compré una casa en la Calle 70 de Bogotá, cerca de la carrera cuarta, para alojar a mi familia mientras los niños se educaban en los mejores colegios de la capital. Arriba en los cerros y en la misma calle 70 Jaime hizo construir la bella y elegante casa del Comando Naval. Muchas veces mi esposa fue a visitar a su amiga y vecina de toda la vida en la Tercera Avenida de Manga en Cartagena, Doña Elicia Piñeres, esposa de Jaime.

Mientras tanto nosotros invitamos a mis compañeros para pasar domingos muy agradables en la finca Veracruz, muy cerca de Sasaima y de un clima excelente. Cuando Jaime y Elicia cumplieron 25 años de su matrimonio, nos invitó y yo tuve la oportunidad de tomarle algunas fotografías en colores, que luego se las envié a esa amable pareja. Por ahí en los archivos Eraso, deben estar esas fotos.

Cuando compré la casa descubrí que la telefónica no tenía líneas en ese sector. Así que resolví visitar al Gerente de esa empresa, quien resultó ser un compañero en el colegio del bachillerato, el Ing. Argelino Durán, casado con la encantadora Margarita Ariza a quien conocí en el Club Pingpong de Santa Marta, cuando éramos cadetes. Argelino me recibió con gran cariño y me dijo que la ARC había comprado unos lotes, arriba en el cerro cerca del sector de la Casa del Comando. Y que el le había solicitado a la ARC que le cediera un lote para su casa. Y que si lo cedía, él le pondría teléfono a todas las casas de la ARC y por consiguiente a la mía. Tomé el teléfono de su escritorio y le pedí a la secretaria que nos comunicara con el Comando de la ARC que estaba a cargo de mi compañero Jaime Eraso.

Dos minutos de conversación entre los dos caudillos, fueron suficientes para resolverle los problemas a la Armada, a mi amigo Argelino y a mí. Y para completar la tarea, le informé al amigo Durán que en el Virreinato español, el primer Gobernador de la Provincia de Urabá, que comprendía desde el Golfo hasta Bolívar, era el miembro de la nobleza española, Don Andrés Ariza, tronco de los Ariza de la costa caribeña.



Cuando cayó el Gobierno del General Rojas Pinilla y se inició la persecución contra mi compañero y amigo Jaime, él tuvo que retirarse del servicio para buscar trabajo en su profesión de ingeniero. En esa época mi oficina IEM trabajaba con la del grupo Lister “Blackstone de Inglaterra en varios proyectos de la electrificación. Ellos me pidieron el favor de recomendar a un Ingeniero Mecánico para que se encargara de dirigir y de gerenciar la empresa en un país extranjero.

Naturalmente les recomendé a mi amigo Jaime, promotor y realizador de obras tales como la modernización de toda la Armada, la adquisición de nuevas unidades como los destroyers suecos, auxiliares, la dotación de bases y naves fluviales capaces de navegar en la inmensa Amazonía, los nuevos edificios para la ENAP, los servicios sociales y médicos para el personal, etc. etc.

Los de la empresa británica conversaron con Jaime y después de un entrenamiento en Inglaterra, lo nombraron su representante en Cuba. Y ahí se formó la de Troya al salir de su escondrijo el grupo Fidel, porque me imagino a Jaime vociferando con su famosa “Furia de Eraso”, las reprimendas que merecen esos torpes oportunistas.

Pasaron los años y Jaime y su familia se establecieron en Miami. Tuvimos la gran alegría de verlos en una visita que nos hicieron aquí en Kenner. Y cuando el huracán Katrina, atacó a mi esposa querida con varios derrames cerebrales y la espantosa enfermedad del Parkinson, tuvimos que huir a Texas, después de llevarla al hospital para una necesaria cirugía, que le permitía alimentarse.

Jaime se dio las mañas de averiguar en donde estábamos refugiados, para conversar en secreto con mi hijo Ramón y así saber que había arreglado todo para tener casa en Texas, si la nuestra hubiera desaparecido. Gesto noble de Jaime, noble como él y toda su familia. Ahora él se marchó al Cielo para visitar a la SVM y a NSJ y a pedir por nuestra salvación. Porque Jaime, como todos los vascos de casta era católico, tal como dicen en España: “Si dice vasco, dice católico”.

Adiós amigo Jaime. O mejor dicho, hasta luego hermano querido.

Kenner Marzo 14 del 2010



Operación Anorí: El Jaque de hace 42 Años

Por: CR IM Julio César Carranza Alfonso *

Introducción

Las páginas no escritas de la historia militar están llenas de acciones valerosas y actos heroicos de los hombres de mar y de guerra que quedarán únicamente en la memoria y en el corazón de quienes participamos en ellas. Solo son conocidas por el común de las personas los sucesos que los escritores y periodistas, no conocedores de la carrera de las armas ni mucho menos de sus acciones, puedan llegar a plasmar según lo poco o mucho que lleguen a saber de lo que en realidad sucedió y cómo sucedió. Habrá héroes y villanos que no lo eran.

Así como se conoce sobre la Operación Jaque, de igual manera hace cuarenta y dos años (octubre de 1973) se habló de la Operación Anorí. Fue esta la operación conjunta de las Fuerzas Militares que diezmó al ELN, uno de los grupos subversivos que para la época causó gran daño y sufrimiento a la población Colombiana y llegó a dar como posible la vía armada para asumir el poder político. En esta operación participó un pequeño grupo de combatientes de la Infantería de Marina, de cuya labor y acciones, por esa circunstancia de nuestro párrafo inicial, no se ha llegado a conocer muy detenidamente. Hoy queremos rememorar esa acción con el propósito de hacer mantener en nuestras mentes y en nuestros corazones la actitud correcta que los combatientes deben tener en su labor callada y a veces no reconocida.

No será este una extensa ni detallada narración de la operación mencionada sino un resumen recordatorio, dejando talvez a los historiadores y escritores la tarea de relatar paso a paso lo que los actores de esas gestas hicimos y lo que otros hoy están haciendo, buscando no dejar que personas diferentes, quizás el mismo enemigo, narren lo que mejor les convenga.



Acciones Preliminares

Finalizando el año de 1972 en el área general del bajo Cauca las Fuerzas Militares habían detectado en el noreste antioqueño a uno de los más importantes bastiones del ELN (dicen los expertos: el primer ELN). Hablar del Cauca y del Magdalena, dos de nuestras más importantes vías fluviales encierra el concepto de área fluvial con sus ríos principales, sus afluentes, las áreas terrestres aledañas, sus habitantes, las poblaciones ribereñas, la navegación, el comercio, la pobreza y las necesidades de esa población; es el escenario propicio para pensar en un desarrollo económico armónico, pero para ese entonces, y aun para hoy día, nada bueno podía obtenerse de la situación. A más de sus propias penurias, tanto en el área del Magdalena como del Cauca, a lo largo de sus respectivos cauces las columnas guerrilleras del ELN hacían su labor destructiva.

Tenían expeditas las mejores y únicas vías de comunicación que existían desde hace tiempos: ríos y quebradas; las cuadrillas de bandoleros podían moverse a lo largo de estos últimos, así como por las aguas afluentes, las pequeñas quebradas y lagunas existentes en tan extensa área. Atacaban poblaciones y unidades de la fuerza pública, así como a las embarcaciones que transportaban combustible y mercancías por los ríos navegables.

Por la situación que se presentaba, a partir de 1972 la Armada Nacional reforzó su presencia y su misión institucional en las áreas fluviales mencionadas con el envío de dos Elementos de Comandos de Selva de la Infantería de Marina (hoy Elementos de Combate Fluvial) al Puesto de Barrancabermeja. Desde este puerto petrolero las unidades a flote y los Elementos de Comandos de Selva que integraban las unidades de la Armada Nacional, irradiaban su accionar por todas las arterias y cauces donde pudieran hacer navegar tanto las embarcaciones tipo patrullera como los pequeños botes de los comandos de selva.

Nuestros marinos combatían a los subversivos con desventaja; además del factor numérico, algo esencial en el combate: la falta de inteligencia y para ese entonces, la falta de una doctrina fluvial decantada que ayudara a nuestras fuerzas a desarrollar las operaciones sin errores; pero contrastando con sus falencias, en cada maniobra y en cada operación los combatientes aprendíamos de nuestras fallas y sumábamos las experiencias para mejorar lo ejecutado.

Durante el año de 1972 las fuerzas fluviales de la Armada contribuyeron con valor y hasta con muchas vidas en el control del área del Río Magdalena y en el combate a las cuadrillas del grupo subversivo; en la dirección de las operaciones conjuntas se encontraba el Comando Operativo N° 10 del Ejército, cuyo Comandante era el Coronel Hernán Hurtado Vallejo, (CO10), unidad que contaba con varios batallones de Ejército, unidades de la Fuerza Aérea, y agregadas operacionalmente las unidades de la Flotilla Fluvial del Magdalena y los Elementos de Comandos



de Selva que integraban la unidad denominada Componente Armada Magdalena Medio (CAMM), estacionados en Puerto Galán (como así se conoce el sitio donde ha funcionado el Puesto Fluvial de la Armada).

El accionar de las unidades componentes del CO 10 había sido exitoso hasta ese momento; por ende, el de nuestra unidad fluvial corría paralelo a la unidad superior, el que a pesar de emboscadas alevés y ataques en tan extenso territorio que impedía el cubrimiento total del mismo, se consideraba exitoso igualmente; se obtenían resultados operacionales positivos y adversos pero también se ganaba en experiencia y así, íbamos acrecentando la doctrina y mejorando la táctica operacional.

Operaciones en el río Cauca

Para principios de 1973 las acciones del CO 10 hicieron que el grupo subversivo, teniendo como principales cabecillas los hermanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño, así como el bandolero Ricardo Lara Parada, entre otros (finalmente capturado éste por unidades de la Armada en 1974), se concentrara sobre el noreste antioqueño y el Sur de Bolívar, teniendo como eje la Serranía de San Lucas, cercano a donde se hallan los ríos Cauca y Nechí, entre los mayores cauces, con todos sus afluentes y lagunas.

A esta área fue destacado en febrero de 1973 el Segundo Elemento de Comandos de Selva al mando del Teniente de Infantería de Marina Julio César Carranza Alfonso, con cinco Suboficiales, quince Infantes de Marina y un mecánico, civil; su composición, desde el nacimiento de esta clase de unidades fluviales de la Infantería de Marina ha sido muy especial: para aquella época, cinco equipos de bote (con botes hechos de aluminio) demasiado frágiles y vulnerables; cada equipo de bote lo integraban tres infantes de marina al mando de un cabo segundo o cabo primero, quienes portaban sus armamento de dotación y equipo de campaña, así como una ametralladora calibre 7.65 en cada bote. Como apoyo a esta unidad de combate, se desplazó la patrullera de río ARC “Fritz Hagale”, naciendo así lo que hoy se conocen como los buques nodriza y en conjunto, las unidades de combate fluvial.



Segundo Elemento de Comandos de Selva - febrero de 1973 – Río Cauca

Las acciones de la singular unidad de combate fluvial en el área del Río Cauca durante los primeros meses de 1973 se desarrollaron bajo el control operacional del Batallón del Ejército que se encontrara en la zona; se concentraron en primer lugar en conocer cabalmente el área de operaciones y realizar el control efectivo de las vías fluviales, realizar la búsqueda de integrantes de los grupos subversivos y sus apoyos logísticos; el apoyo táctico y logístico a las operaciones que las unidades del ejército realizaban en esta área fluvial; hacer inteligencia y realizar operaciones de acción cívica con la población civil, entre otras.

No tenían una base de operaciones como tal; nuestro abastecimientos como el descanso los hacíamos sobre el mismo río, en el mejor sitio que pudiéramos conseguir con seguridad y sin ningún bienestar posible; un excelente sitio para poder tomar un baño y lavar la ropa eran las ciénegas que encontrábamos en el área asignada (Por Ej. la Ciénega de la Raya, en la conjunción del Río Cauca con el Río Nechí), porque en el centro de la laguna se ubicaban los botes, mientras una mitad de los tripulantes se bañaba la otra mitad daba seguridad a la primera; nadie podría a menos de quinientos metros o más, sorprendernos; solo la lancha patrullera nos servía de base logística, pero por seguridad y amplitud en el cubrimiento de la zona asignada, la mayoría del tiempo se separaban la lancha patrullera y los botes del Elemento de Comandos.

Además de nuestras acciones propias, con mucho entusiasmo los combatientes fluviales desarrollábamos nuestras tareas profesionales ganando en experiencia y aunando a la naciente doctrina fluvial; también sufrimos variados reveses, tanto por la acción del enemigo en emboscadas como por accidentes con los botes que por la acción de la naturaleza llegamos a soportar. Los equipos de bote se emboscaban o establecían retenes de día en sitios escogidos y de noche navegaban a la deriva para sigilo y silen-



cio, y poder recorrer más distancia sin gastar combustible; era una de nuestras mejores tácticas que muy buenos resultado nos dio.

Para el Segundo Elemento de Comandos de Selva no hubo un inicio ni un final formal de la famosa operación Anorí; desde su llegada tanto al área del Magdalena como a la del Cauca no hubo un tiempo de descanso que pudiera alejar a sus integrantes de las operaciones asignadas; así me sucedió como su comandante, cuando a pesar que cada tres meses se hacía relevo del personal integrante del Elemento, transportado desde Barrancabermeja a Nechí por la lancha patrullera, la que a su vez era relevada (participaron así además las lanchas patrulleras ARC “Juan Lucio” y la ARC “Carlos Galindo”), permanecí durante más de un año en el área sin salir un solo día.

Los combatientes fluviales realizamos un sin número de operaciones propias y de apoyo a las unidades del Ejército por el río Cauca como por el Nechí y sus respectivos afluentes, incluyendo aquellas menos acogidas como las de buscar soldados ahogados en el río, las de recuperación de material perdido, de abastecimientos y de transporte de personal, así como las operaciones tácticas propiamente dichas, previas a la operación Anorí.

Por los meses de abril y mayo de 1973 se llevó a cabo una de las mayores operaciones en este lapso: la Operación Trinitario, no exitosa por cierto que abarcó el área general entre el río Nechí y las quebradas Trinidad y San Pablo, a pesar de participar en ella unidades como el Batallón Rifles, de Fuerzas Especiales del Ejército; en este momento las tropas terrestres de esta Fuerza después de un largo y continuado período de operación, tenían serios indicios de la presencia de las cuadrillas de los Hermanos Vásquez Castaño del ELN, pero no su ubicación exacta; numerosos contactos en combate, guerrilleros muertos y capturados, pero los bandoleros conociendo el área y a pesar de lo escabroso y difícil del área de operaciones sabían escabullirse y marchar a otras zonas; así siguió la situación hasta el mes de agosto cuando ya prácticamente por inteligencia estaba localizado el grupo guerrillero en zona rural del municipio de ANORÍ, entre los ríos Nechí, Porce y Mata.

La Operación ANORÍ

Durante los meses de agosto y septiembre las operaciones del Elemento de Comandos de Selva y de la patrullera se redoblaran sobre los ríos Nechí y Cauca, así como sobre la quebrada Trinidad; este accionar llevó al deterioro del equipo, especialmente los botes de aluminio cuya estructura en aluminio con remaches, hacía agua durante la navegación, además que los motores sufrían seriamente alterando su normal funcionamiento.

Ver libro sobre la Operación ANORÍ: “Cóndor en el aire”, TCEJ Luis Alberto Villamarín Pulido, TM Editores, Primera Edición, Bogotá D.C., 1999, Pág. 97.



Área de Operaciones en el río Porce – Octubre de 1973

Ya a principios de octubre las fuerzas terrestres del Ejército tenían plenamente ubicadas las cuadrillas del ELN en cercanías de los ríos Nechí y Porce (ver gráfico de operaciones del Segundo Elemento de Comandos de Selva); era esta la clásica área fluvial y se tenían los ríos y quebradas no solamente como obstáculos para los bandoleros sino una vía de aproximación y escape.

Así, el cuatro de octubre como Comandante del Elemento de Comandos de Selva recibí orden verbal del Comandante del Batallón Ayacucho para desplazarnos a la población del Bagre, sobre el río Nechí, con todos los equipos de bote en servicio (cuatro en ese momento); a pesar de la fatiga tanto del personal como del material por su ya larga y continuada operación, los integrantes del Elemento partimos a nuestra nueva área asignada con mucho entusiasmo y seguros de poder alcanzar la misión ordenada.

De El Bagre zarparon los botes hasta Zaragoza sobre el río Nechí, luego hacia Dos Bocas en la desembocadura del Río Mata sobre el Nechí; aquí se hizo averiguación y evaluación sobre las condiciones de navegación del Porce, ya que la orden era el control total de éste último; por información y observación directa vimos que tales condiciones no eran las mejores: cauce estrecho y fuerte corriente, con grandes ro-



cas que sobresalían del agua a veces, y a veces desaparecían; así, no había un canal cierto sobre el cual pudieran navegar con seguridad las pequeñas embarcaciones. Aunado a esta situación, los remaches de los botes ya semejaban un sonajero, de tal manera que los tripulantes lo único que hacían era achicarlos continuamente para no dejarlos hundir.

A pesar de tan difícil situación, nos aventuramos a seguir aguas arribas con la ayuda de un baquiano, experto lanchero que conocía a cabalidad el río. Montaña y montaña de un lado y de otro era el entorno para los Infantes de Marina en esta misión; y sobre un lado los bandoleros del ELN queriendo pasar el río y combatiendo las tropas de ejército como también a nuestros hombres.



Los botes del Elemento de Comandos de Selva en navegación táctica sobre el río Porce – Octubre de 1973

Desde el cuatro de octubre hasta el día sábado 20 de octubre de 2008 los aventurados integrantes del Elemento de Comandos de Selva navegamos día y noche las peligrosas aguas del río Porce, sabiendo que en cualquier momento podíamos naufragar o ser atacados por los bandoleros.

En estos difíciles momentos servimos de apoyo a los comandantes de las unidades del Ejército que para dirigir las operaciones se movían más rápido por la vía fluvial; también dentro de nuestras tareas estuvieron, abastecer de comida y municiones a las unidades que muy cerca de la orillas y dentro de la espesa selva estaban combatiendo a las cuadrillas de los Hermanos Vásquez Castaño en los estertores de su vida delictiva; acudimos al llamado de los arriesgados pilotos de la Fuerza Aérea que sin otra pista o zona de aterrizaje que no fueran las grandes rocas que sobresalían del agua, se atrevían a posar sus naves para sacar heridos y

bajas del Ejército, así como para abastecerlos de urgencia pero enfáticamente sin la presencia de nuestros botes, como se puede apreciar en las fotos que se conservan de esta operación.

Servimos además del río, como muralla humana para que los bandoleros no hallaran la vía de escape y huyeran de la acción determinante del Ejército que llevó finalmente a la cuadrilla donde estaban Manuel y Antonio Vásquez Castaño y su guardia personal hasta la desembocadura de la quebrada Los Trozos sobre el Porce, sitio ubicado a menos de un kilómetro a donde se encontraban los botes del Elemento y que por condiciones de navegación nos fue absolutamente imposible llegar, encontrando allí la muerte los citados bandoleros y sus secuaces.



*Los botes del Elemento en situación de apoyo a un helicóptero de la FAC,
aterrizado sobre una de las rocas que emergían de las aguas del río Porce – Octubre de 1973*

Tan extrema era la situación de los botes del Elemento que un día de manera respetuosa pero firme como Comandante, requerí personalmente por radioteléfono al Comandante del CO 10 sacar dos de los que estaban en total deterioro y ponían en peligro la vida de los tripulantes; esto fue autorizado y con máxima precaución navegaron hasta Zaragoza donde pudieron reparar de emergencia las embarcaciones y volver al área de operaciones; así se hizo con los otros dos botes, pudiendo estar todo el equipo en mejores condiciones hasta el fin de la operación.

Los detalles de estas acciones realizadas por los hombres del Segundo Elemento de Comandos de Selva por limitación de espacio no se dan, pero los anteriores párrafos

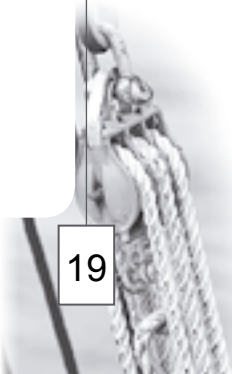


nos dan el resumen de esos momentos valerosos en los que durante días y noches cumplimos nuestra misión a costa de arriesgar la vida y entregar todo nuestro conocimiento y espíritu profesional. En esos detalles podríamos conocer cómo estuvimos durante este tiempo los tripulantes de los botes del Elemento; cómo dormimos, si así lo hicimos; cómo y dónde comimos nuestras raciones de campaña, y cuándo llegamos a tener una comida caliente; cómo más de una noche pasamos en vela evitando el cruce del río por los bandoleros a pesar de la oscuridad y del peligro que las rocas representaban para nuestros arriesgados combatientes.

Los resultados de esta gran operación en la que participó un puñado de Infantes de Marina, la Operación ANORÍ, el jaque de las Fuerzas Militares en 1973 para la subversión son de amplio conocimiento para el País y en la historia militar: el casi aniquilamiento del entonces ELN (el primero, ya que por circunstancias históricas ya conocidas llegó a revivir), con sus máximos cabecillas, los Hermanos Antonio y Manuel Vásquez Castaño y un crecido número de bandoleros dados de baja y otros capturados; las consecuencias tanto militares como políticas para la subversión y de otra parte, el alto prestigio para nuestras Fuerzas Militares y para el gobierno de la época. De todo ello, a los que participamos en esta operación nos quedó el orgullo y la satisfacción del deber cumplido.

Como epílogo a este resumen histórico presentado, quiero invitar a los compañeros de la Infantería de Marina que han participado y siguen participando en operaciones destacadas de esta guerra intestina en nuestro país para que escribamos lo que cada uno ha vivido y no se pierda la memoria de nuestro accionar profesional o se cambien los hechos por unos diferentes o no ceñidos a la verdad.

* (CRIM Reserva Activa, abogado – Bogotá D.C., octubre de 2008 – carranzaalfonso@gmail.com) Actualizado febrero de 2016





*Pañol
de la historia*

Síganos en nuestras redes



ArmadaNacionalvideos



@armadacolombia



@armadacolombia



+armadanacional



ArmadaNacionaldeColombia

A R M A D A N A C I O N A L
www.armada.mil.co